

# EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

UN ASTRO DEL CIRCO DE RIVAS, — por LUQUE.



Silfide cuyas prendas personales  
le cuestan á la empresa cuatro reales.



## EL CONSEJO, — por PELLICER.



OPINION PRIMERA.—Es preciso averiguar si ese Luis es jóven y guapo; si tiene trapicheos, si...  
 OPINION SEGUNDA.—No, lo que hay que averiguar es las condiciones de su carácter, saber si te dará buen trato, si te llevará á teatros y paseos, si...  
 OPINION DE LA INTERESADA.—¿Pero no hay que averiguar antes que todo eso si tiene rentas, ó fincas, ó cosa así?  
 OPINION GENERAL.—¡Na...tu...ral...men...te...!

## FULANO.

Despues de la ruda, lo más conocido que hay aquí es el fulano.

Así es que á todo aquel que no conozca un par de fulanos por lo ménos, se le debe expedir título de paleta, de insociable y de huron.

Es imposible, materialmente imposible, que el que asista á una reunion de café, á una tertulia de casino ó á una sociedad cualquiera, deje de conocer al fulano.

El fulano se parece á Dios en que está en todas partes; se parece al aire en que no tiene olor, color ni sabor; se parece á la dália en que todo lo convierte en apariencia.

Considerado en su exterioridad, el fulano es como cualquiera otro hombre: levita negra, sombrero de copa, pantalon mezcla, cadena de doublé y reloj..., no se sabe si tiene reloj; nunca le saca.

La fisonomía del fulano es medio desagradable y medio repulsiva: bigotes y perilla negros, ojos sin expresion, frente casi espaciosa, sonrisa de 45 grados...

Un dia le verá Vd. hablando con un periodista y no le llamará la atencion; despues le verá Vd. del brazo de un pintor, y dirá Vd.: «¿De qué conozco á este hombre?» más tarde le encontrará Vd. paseando con un cómico, y dirá Vd.: «A este le he visto yo con Ricardo.» Al cabo de una semana le verá Vd. detener á un ministro, y estrecharle la mano, y hablarle con confianza; y así sucesivamente, llegará Vd. á encontrarle y á aceptar un «Beso á Vd. la mano» suyo.

Llegará el dia en que le interesará á Vd. saber quién es él por curiosidad, por capricho, por cualquier cosa.

Le verá Vd. hablando con un amigo; aprovechará la ocasion:—Dime, Luis, y dispense Vd., caballero.—Está Vd. dispensado.—Muchas gracias; dime, hombre (en voz baja), ¿quién es ese con quien estás hablando?—Chico, no sé; es uno que va allí al café...—¿A qué café?—Al Suizo.—Iré al Suizo.

Y va Vd. al Suizo.—Allí está el hombre; no toma café nunca; así es que los mozos dicen tambien al verle: «¡qué tipo!» Como está sentado entre algunos amigos, puede Vd. cuchichear con ellos.

—Hombre, ¿quién es ese?—No sé.—¿Es amigo tuyo?—No.—Quién le ha traído aquí?—No se sabe.—¿El es pintor, ó autor dramático, ó empleado, ó qué es?—Se



## ECONOMÍAS, — por PELLICER.



- No, hija, no puede ser. Es preciso hacer economías...  
 —Pues bueno, hagamos economías, y desde Biarritz me llevas este año á la Exposición de Viena. ¿Te parece?  
 —¡Me parece que no sabes lo que quiere decir economías!  
 —¿Cómo que no? Ello mismo lo dice: ¡Econo... mías!

ignora.—Pero ¿de qué vive?—Nadie lo sabe.—¡Y fuma puro!—Siempre.—¡Y viste bien!—Siempre.—¿Y se le ve dinero?—Nunca.—¿Será jugador?—Quizás!—¿Cómo piensa en política?—De ningún modo.—¿Quién le trajo aquí?—Nadie.—Entonces, ¿quién le tolera?—¡Todos!—¡Que no he de poder saber...!

El fulano no se mete en honduras cuando discute; y si un día se le contradice en cualquier cuestión, contesta: «No; en parte tiene Vd. razón, porque...»

Si es Vd. escritor, buscará ocasión de decir: «Hombre, ¡qué bonito es el último artículo de Vd.!» si es usted pintor: «Amigo, acertó Vd., ¡buen cuadro!» si es Vd. haragan, es decir, si tiene Vd. rentas y vive usted de ellas, dirá: «¡Qué gordo está Vd. ahora!» ó «¡qué corbata tan bonita!» ó «anoche le ví á Vd. entretenido con una niña lindísima!» En fin, siempre procura halagar á sus conocidos; y á un hombre que le halaga á uno gratis, ¿cómo se le suelta un bufido? Si se habla de teatros, interrumpirá él la conversa-

cion diciendo: «Anoche le dije á Catalina...» si de escritores: «Hoy he visto á Ayala y le he dicho...» si de política: «Poco dura esto, amigo...» porque sabe que en España no hay más ministeriales que los empleados.

En fin, el fulano es invariable; nunca está enfermo, siempre viste igual, no engorda ni enflaquece, ni habla de sí propio, ni de sus costumbres, ni de su familia, ni de sus parientes, ni de nada que le concierne.

Pero poco á poco va haciéndose lugar en la mesa del café, ó en la reunión del Casino, y el día que le echa Vd. de ménos, no puede Vd. ménos de preguntar:—¿No ha venido ese?—¿Quién es ese?—El del bigote negro, el que anoche estaba sentado junto á Pepe; ese que no sé cómo se llama...

Y por casualidad hay uno que dice:—¿Habla usted de García...?—¡Hombre! ¿Se llama García? ¿Y quién es ese García?—No sé... eso sí que no lo sé.



## LAS MAMÁS DEL DIA, — por GIMENEZ.



—No me hables de Eduardo, hija mía; es un mequetrefe, un necio y... en fin, no me convienen sus cuatro mil reales de sueldo. ¡Ea!

—¿Sí? Pues los sesenta años de D. Pantaleon tampoco me convienen á mí; ¿entiendes, mamá?

Con lo cual el fulano se queda tan fulano como era antes. Porque ¿quién no se llama García en España?

Vamos, lector amigo, haga Vd. memoria: ¿qué apostamos á que Vd. también conoce á algun fulano?

MANUEL MATOSES.

### ¡SOY FELIZ!

Sean los cielos testigos,  
y con ellos mis amigos,  
de mi deliciosa calma:  
tengo muchos enemigos...  
y-lo celebro en el alma.

Sí, lo celebro, pardiez,  
y deseo con ahinco  
tener aun más cada vez,  
y hacer cada dia cinco  
y cada dos dias diez.

De todas las ocasiones  
para ofenderme se valen;  
yo sé que las maldiciones  
son como las procesiones:  
siempre entran por donde salen.

¡Es mucho cuento, señor!  
¡Cuanto peor de mí dicen  
con ira y ciego furor,  
me acribillan, me maldicen,  
y yo, ¡cada vez mejor!

Y es una cosa especial  
que yo viva en un Edén  
y en calma patriarcal,  
y que me quieran tan mal,  
y que me vaya tan bien.

Hace ya tiempo enfermé;  
lo supieron varias gentes;  
un dia que me agravé  
dijeron: «¡Así revientes!»  
y aquel dia me curé.

Yo á ninguno le hablo gordo,  
pues á todo me hago el sordo,  
y entre insultos y lindezas  
me van buscando flaquezas,  
y me voy poniendo gordo.

Me ódian á más no poder;}  
yo en tanto logro vivir  
lo mejor que puede ser;  
¡qué manera de comer!  
¡qué manera de dormir!



## EN EL CAFÉ DE COLON, — por URRUTIA.



Urrutia

—No me pidas ahora esas pruebas, porque mamá nos está escuchando.  
 —Pues... ¡que traigan otra media tostada!

Y he llegado á convencerme  
 con tanto y tanto alegrarme  
 y tanto desentenderme,  
 que han de tener que quererme  
 para lograr arruinarme.

Ni envidiado ni envidioso  
 no hablo de ellos por detrás,  
 ni les murmuro alevoso;  
 luego soy más generoso,  
 ¡pero muchísimo más!



## MILITARIANAS, — por MARTINEZ.



Los inválidos.

—Vaya unós soldados que hay ahora. Si yo tuviera veinte años ménos, ya habia conquistado esa plaza.

—Y todavía... ¡si uno se pusiera...! ¿eh, veterano...?

¡Con qué afán y diligencia  
celebrarán mi prudencia  
cuando llegue la ocasion  
en que me dé la ocurrencia  
de morirme en un rincon!

Con voz alegre y vibrante  
y satisfecho semblante,  
dirán de mi caja en pos:  
«¡Ya se ha muerto ese tunante!  
¡alabado sea Dios!»

Y yo en las miserias ducho,  
si allí arriba les escucho,  
diré: «Se acabó la obra;  
á mí ya todo me sobra,  
con que ¡divertirse mucho!»

EUSEBIO BLASCO.

## MALAS IDEAS.

Es más fácil seguir la carrera de médico que la de un caballo.

De todas mis debilidades, la mayor ha sido la de pagar al sastre 50 duros que le debía.  
(Esta es la peor idea que se me ha ocurrido).

Compadezco á las mujeres de verse compadecidas.

Hay en mi barrio un recién casado llamado Adán que pasa la mayor parte del tiempo durmiendo. Sin duda espera que un dios venga á sacarle su costilla.



## MILITARIANAS, — por MARTINEZ.



Los inválidos.

—Esta señora pregunta por Vd., mi teniente.

—¡Estúpido! ¿Por qué no pasas antes recado para ponerme la peluca?

Me decía ayer Policarpo:

—Juan es un hombre *bajo*.

Y Juan tiene lo ménos siete piés de altura.

En un baile aristocrático oí el siguiente dialoguito:

—¡Qué escotada viene la marquesa de X...!

—¿Qué quieres? Ella dice que su esposo es un hombre ruin, que no le da siquiera *para vestirse*. Y voy creyendo que tiene razon.

La mujer antes de casarse es un problema que, por lo general, nadie acierta á resolver.

Mi padre me pasa un duro diario, y mi novia se encarga de hacerlo *pasar*.

## A CÉLIA.

Furiosos suelen mirarme  
tus ojos divinos, bellos,  
cuando yo por sus destellos

dejara, Célia, matarme.

Tú, en cambio, quieres odiarme,  
llenar mi senda de abrojos,  
y aunque aumentes tus enojos,  
mírame airada y verás  
que, aun queriendo, no podrás  
mirarme con *malos ojos*.

VITAL AZA.

## EPIGRAMAS.

Tratando de los placeres  
dijo un sábio, y no te asombres,  
que son queso las mujeres  
y son ratones los hombres.

Y al mirar nuestro apetito,  
que es una verdad confieso,  
que anda el hombre más bendito,  
como el raton, tras el queso.

E. DE LUSTONÓ.



## MADRIGAL.

No he de contarte el sueño venturoso  
que en la pasada noche  
hízome figurarme ser dichoso;  
no he de contarlo, no; que si escucharas  
que de abeja tomé la forma expresa  
y el panal de tus lábios fué mi presa,  
tal vez te sonrojáras.  
Y si tu lábio, do encontré la vida,  
contra mí se volviera  
diciéndome que estabas ofendida,  
¡puede ser que muriera!

E. BLASCO.

Viendo un niño cierto dibujito de una caja de fós-  
foros, preguntó á su papá:

—¿Qué dice debajo? ¿Quién es este hombre?

El papá leyó:—*El griego.*

—¡Ah, ya! dijo el niño; entonces ya sé quién es el  
que hay pintado en el otro lado de la caja.

—¿Quién, hijo mio?

—¡El latin!

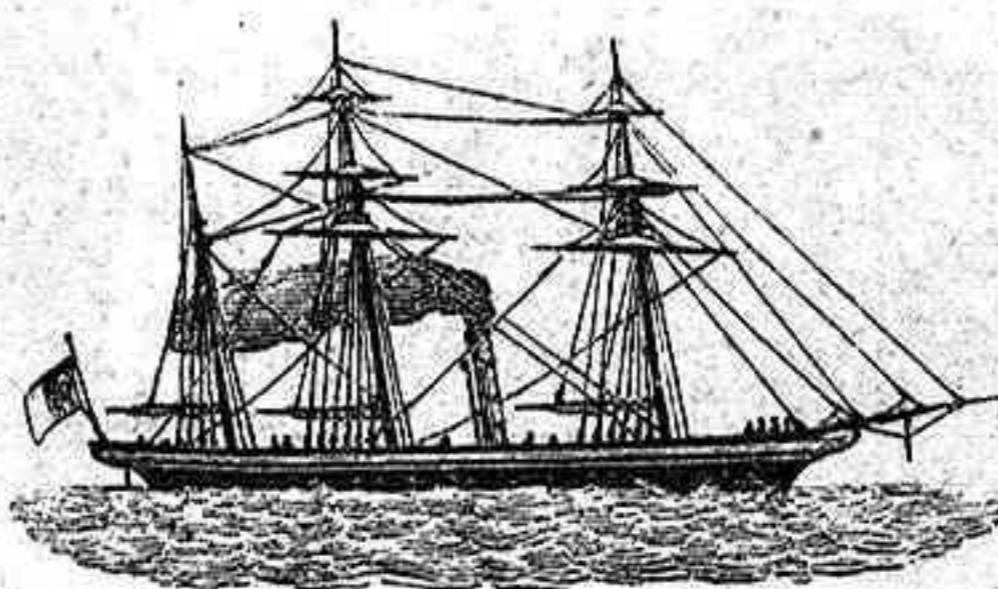
Al salir del teatro de la Zarzuela, un hombre gordo  
pisa el vestido de una señora.

—¡Jesús, qué hombres!

—Señora, si parece Vd. una estrella con rabo.

—Y Vd. la osa mayor.

THE PACIFIC  
STEAM  
NAVIGATION COMPANY.



COMPañIA DE NAVEGACION  
POR VAPOR  
AL PACÍFICO.

LINEA REGULAR SEMANAL.

## VAPORES CORREOS INGLESES

PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY, CALLAO DE LIMA  
Y TODOS LOS PUERTOS DEL PACIFICO.

TOCANDO CADA QUINCE DIAS EN PERNAMBUCO Y BAHÍA.

SALIDAS. { De LIVERPOOL todos los miércoles. De SANTANDER. . . . . } una vez al mes.  
De BURDEOS todos los sábados. De CORUÑA. . . . . }  
De LISBOA todos los mártes. De VIGO. . . . . } dos veces al mes.  
De Madrid, sábados. Los pasajeros 1.ª y 2.ª pueden anticipar salida.

PRECIO DE LOS BILLETES.	A PERNAMBUCO, BAHÍA Ó RIO-JANEIRO.			A MONTEVIDEO. Y BUENOS-AIRES.			A VALPARAISO. ARICA, ISLAY Ó CALLAO.		
	1. <sup>a</sup> Rvn.	2. <sup>a</sup> Rvn.	3. <sup>a</sup> Rvn.	1. <sup>a</sup> Rvn.	2. <sup>a</sup> Rvn.	3. <sup>a</sup> Rvn.	1. <sup>a</sup> Rvn.	2. <sup>a</sup> Rvn.	3. <sup>a</sup> Rvn.
Desde Madrid (via Lisboa).	2.675	2.060	1.053	3.441	2.060	1.149	6.505	4.166	2.681
Santander, Coruña ó Vigo.	2.940	1.960	1.175	3.430	1.960	1.175	7.345	4.900	2.940
Lisboa. . . . .	2.700	1.960	1.175	3.430	1.960	1.175	6.700	4.200	2.800

Los magníficos buques de esta Compañía reúnen todas las comodidades y adelantos conocidos. Trato inmejorable. Los señores pasajeros que teniendo tomado billete quieran diferir su marcha, pueden hacerlo avisando á la agencia.

CONSIGNATARIOS.—Santander, C. Saint-Martin.—Coruña, José Pastor y compañía.—Vigo, M. Bárcena y hermano.—Lisboa, E. Pinto Basto y compañía.—Para informes, pasajes y fletes, dirigirse al agente general de la compañía,

L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALÁ, 12.—MADRID.

## LA LIRA ESPAÑOLA,

### REVISTA LITERARIA.

Se publica los días 10 y 25 de cada mes.

Se ha publicado el núm. 13 de esta interesante Revista, que tan buena acogida ha merecido del público. y que contiene las materias siguientes:

Carácter general del siglo XIX, conferencia leída en el Ateneo científico literario por el Sr. Vinageras.—*El ideal*, poesía, por Miguel Sanchez Pesquera.—*La union ibérica*, poesía, por Abdon de Paz.—*Bibliografía*, por Abraham H. Iglesias.—*A Cervantes*, poesía, por G. Belmonte Muller.—*La tumba de mi ilusión*, poesía, por Carlos Neyra de Abren.—*A una desconocida*, poesía, por Nicolás Fort Roldan.—*Revista de teatros*, por Mefistófeles.—*Sueltos bibliográficos*.—*Charada*.—*Soluciones*.

Precios de suscripcion: Madrid; trimestre, 8 rs. Provincias, 10 rs. Ultramar y extranjero, 20 rs.

Puntos de suscripcion: En la Administracion, calle de San Lorenzo, núm. 5, cuarto segundo, y en las principales librerías.